

Un País Reconciliado

Hermógenes Pérez de Arce

Una revista ha ironizado a mi costa señalando que un pronóstico seguro para el nuevo año es el de que no voy a encabezar ningún movimiento en pro de la reconciliación.

Pues bien, de hecho, no sería necesario que lo hiciera: el país real está reconciliado. La enorme mayoría de los chilenos ha dejado atrás lo que sucedió a partir de 1965, cuando se comenzó a sembrar el odio desde el gobierno, pasando por los mil días fatídicos de la UP y el gobierno militar que, si bien con mano dura, restableció la democracia, la prosperidad y la paz.

Sólo un país reconciliado podría haber vivido década y media de progreso sin parangón, como lo ha sido la última.

Las que no están reconciliadas son las cúpulas políticas de izquierda. Como la confrontación entre grupos de la sociedad es consustancial a su doctrina, y resulta que la de la lucha de clases —es decir, el socialismo marxista—, ha dejado de ser viable en todo el mundo, deben recurrir a una interpretación odiosa del pasado chileno para mantener latentes motivos de división.

Esas directivas saben que la manera de maximizar la posibilidad de

averiguar el destino de los desaparecidos es renunciando a castigar a quienes tengan datos al respecto e, incluso, estableciendo incentivos para que los revelen. Pero la izquierda se ha opuesto a todo proyecto dirigido a eso, procurando que ni siquiera se aplique la amnistía que existe. Pues lo que le interesa es mantener latente un elemento de odiosidad, que además estima electoralmente rentable. De modo que cuando políticos izquierdistas se conducen de los deudos de los desaparecidos, habría que preguntarles por qué se oponen a medidas que harían posible averiguar el paradero de éstos.

Ese es un tema exclusivo de las cúpulas. El pueblo mismo, aun los familiares de las víctimas de uno y otro lado, está reconciliado. Un reportero del "Times" de Nueva York fue al villorrio agrícola de Paine, lugar que, en proporción a su población, figuró con el mayor número de desaparecidos en Chile, y se encontró con una comunidad que había dejado atrás el tema. Observó que, justamente, el arresto del ex Presidente Pinochet había vuelto a revivirlo.

Los habitantes de Paine saben que durante la UP hubo violencia de

unas personas contra otras, atizada principalmente por el MIR; saben que después del 11 de septiembre hubo venganzas originadas en ello y que culminaron en desaparecimientos; saben, en fin, que hubo culpas compartidas. Una persona representativa del pueblo declaró al enviado del "Times": "Los recuerdos son dolorosos y desagradables, así es que la mayor parte de la gente trata de mantener cerrada la puerta a sus memorias".

La gente comprende que para convivir no puede haber recriminación mutua de carácter perpetuo. Un joven de 15 años del lugar declaró al "Times": "Algo pasó, pero está en la nebulosa". Como lo que sucedió en 1938, en el Seguro Obrero; o en el motín de la Armada, en 1931; o en la Revolución de 1891, o, en fin, en la de 1828. Todos los chilenos dejamos atrás todo eso.

Pues la gente común suele ser más sabia que algunos de sus dirigentes políticos. Y por eso el país real está, de hecho, reconciliado. Sólo el incentivo de la publicidad y el de la ganancia electoral siguen promoviendo el odio y la división, pero eso es artificial y no representa el sentir de los chilenos.